

mas se desarrollan con la habitual soltura y cercanía que caracterizan a Rosini, sin menoscabo de la profundidad de las reflexiones. En este caso, el hilo conductor son las pocas palabras evangélicas en las que se habla de José, iluminadas por otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Al hacer esto, el autor se muestra también un agudo exegeta de los textos bíblicos. El resultado final es un libro sorprendente al que no le sobra nada y que nos ayuda tanto a meternos en el corazón de José como a meter a José en nuestro corazón y en nuestra forma de afrontar la vida, con sus posibilidades, retos, ilusiones y dificultades.

Rosini explica que los actos paternos de José nos afectan a todos, porque hacen referencia a la obra de Dios en nosotros y en los otros. La aventura de José comienza abriéndose sin miedo a la grandeza que Dios le pone por delante. Del mismo modo, Dios nos ha llamado a todos a ser algo muy grande, y lo peor que podríamos hacer es cerrarnos a esa grandeza: eso sería asfixiar lentamente el propio corazón; una auténtica renuncia a la vida. A José se le ofrece ser protagonista principal, junto con María, de la historia de la salvación. En él vemos cuáles podrían ser nuestras «razo-

nes» para mirar para otro lado y vemos la valentía de quien se pone en manos de Dios para vivir con plenitud su vida posibilitando que el mismo Jesús encuentre en él a alguien que le ayude a reconocer su identidad, a alguien que le alimente y le proteja, a alguien que sepa desaparecer una vez cumplido su cometido.

Aunque se podrían mencionar aquí numerosos temas, merece la pena destacar cómo Rosini explica el «tomar/acoger» José a María, la diferencia entre formar y educar, lo que implica dar nombre y reconocer a Jesús, cómo se materializa la protección que José tiene del Niño y de su madre, cómo José cuida responsablemente de Jesús y de María, cómo José pone de su parte para que Jesús pueda ser quien es, cómo José entiende hasta donde llega su misión y sabe luego soltar amarras. En cada uno de los pasos que Rosini va recorriendo es muy fácil reconocer los retos que nos presenta la propia vida. El ejemplo de José, espléndidamente tratado por el autor de este libro, nos ayuda a reconocer la grandeza de los dones que se nos ofrecen y nos animan a recorrer el sendero de la vida con alegría, valentía, realismo y generosidad.

Juan Luis CABALLERO

Robert SARAH, *Al servicio de la verdad. Sacerdocio y vida ascética*, Madrid: Palabra, 2021, 155 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-1368-106-1.

«Los textos que en estas páginas se transcriben son el fruto del trabajo y de las reflexiones que el cardenal Sarah ofreció a los sacerdotes [de la Asociación *Amicizia Sacerdotale Summorum Pontificum*] en el retiro de febrero de 2020» (p. 7). El esquema de este retiro es el clásico de la ascética, aplicado a la vida sacerdotal. Curiosamente, esta ruta no pocas veces está hoy día dejada de lado. Pero la experiencia demuestra

que, lógicamente enriqueciendo en cada época los modos de predicar y realizar unos ejercicios espirituales, es ineludible para un sacerdote una ascesis personal, sólida y continua. Así lo expresa el autor del prefacio, Vincenzo Nuara, OP: «El ministerio sacerdotal tiene un profundo y saludable efecto en la vida personal y en el apostolado únicamente en quien une, a su estado de viva vivido en gracia y responsa-

bilidad, la correspondiente ascesis. En pocas palabras, cabe afirmar que un sacerdote que no cultiva una auténtica vida ascética, de oración e íntima unión con Dios, vive un sacerdocio empobrecido, que con el tiempo puede volverse exclusivamente funcional, sin afán alguno por la misión y la dimensión sobrenatural que Cristo le encomendó, y la Iglesia con Él, el día de su ordenación presbiteral» (p. 8).

El libro está constituido por una introducción a los ejercicios espirituales, cinco pares de meditaciones, y una conclusión. Los títulos son: I. «La situación actual de decadencia moral y espiritual del clero: falta de fe y de celo»; II. «El sacerdocio, no como *trabajo*, sino como camino de santificación para uno mismo y para la grey encomendada»; III. «La dignidad de la liturgia, camino de santificación del sacerdote. La dejadez en la liturgia, enfermedad espiritual del sacerdote»; IV. «La formación humana, espiritual e intelectual en el seminario y en la vida religiosa»; V. «Vida sacerdotal y vida ascética». La conclusión lleva como título «Celo por las almas: el apostolado del sacerdote el *primum*... que elegir». Aunque ya lo reflejan los títulos, la lectura confirma, y más cuando el que la lleva a cabo es un sacerdote, la tremenda exigencia de las palabras del Cardenal Sarah, y que no son sino reflejo de la altísima consideración en la que tiene, correspondiendo a la naturaleza de las cosas, al sacerdocio.

No cabe duda de que la lectura meditativa del contenido de este libro hace pensar al lector sacerdote (y, trasponiendo lo que hay que trasponer, a todo cristiano) acerca de los pilares fundamentales sobre los que está edificando su existencia. Sarah parte de la grandeza del sacerdocio y de su misión. A partir de aquí, se centra en los obs-

táculos que para la identificación con Cristo y para la realización de su misión encuentra el sacerdote hoy día. Llama la atención la gran importancia que da a la dimensión humana y a las carencias que en este ámbito tantos tienen, ya sea por la educación (o falta de educación) recibida, ya sea por la falta de ejercicio o por la acomodación a hábitos y estilos de vida dominantes. Aquí se detiene, concretamente, en el desorden interior y exterior, que dificulta tanto tener verdadero dominio sobre la propia existencia, y la escasa preparación teológica y doctrinal de muchos sacerdotes. Sarah no habla por hablar, sino desde el conocimiento que le ha dado no solo su condición episcopal, sino los cargos que ha tenido en la Curia romana.

Son muchos otros los temas abordados en estos ejercicios: la necesidad de tener una espiritualidad profunda y no difusa, no reducir la propia existencia a un trabajo técnico y con horarios, ser personas que destaquen por su buen hablar y su digno llevarse, hablar bien de la Iglesia, la delicadeza y unción en las celebraciones litúrgicas y en el rezo de la Liturgia de las Horas, los planes de formación de los seminarios y asimilados, el hábito de estudio, la predicación, la oración, el espíritu de sacrificio, la vida en gracia, el celo por las almas, etc. Sarah no pretende propugnar un sacerdote tipo «super héroe», sino alentar a que los aspirantes al sacerdocio y los que ya han recibido la ordenación reaviven en sí continuamente, como san Pablo dice a Timoteo, el don recibido, volviendo a dar brillo, una y otra vez, al tesoro que se ha puesto en sus manos y a lo que, en Cristo, están llamados a ofrecer al pueblo cristiano, a la Iglesia, a toda la humanidad.

Juan Luis CABALLERO

